

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 26 de Julio.

El Eco de Cartagena

EMBLORES DE TIERRA Y TEMPESTADES.

En los periódicos americanos hemos la relación del terrible cataclismo que ha desolado la América Central. En menos de un minuto, toda una ciudad rica y floreciente quedó destruida hasta el punto de no conservarse piedra sobre piedra. De 12.000 habitantes solo se salvaron algunos cientos de errantes y aterrorizados, no habían siquiera bajo que escombros estaban enterrados sus parientes y amigos.

San José de Cucuta era una ciudad que de algunos años á esta parvenia adquiriendo gran desarrollo. Estaba situada en la frontera de Colombia, y servia de depósito de café y el cacao destinados á ser pedidos por el Venezuela ó por Magdalena.

El domingo 16 de Mayo á eso de las cinco de la tarde se sintió una temblada, á los pocos minutos otra, por último una tercera que alarzó á la población, pero sin causar grave daño. Durante el día y la noche del 17 se sintieron varias trepidaciones, pero se creyó que eran los efectos del fenómeno pasado. Todo el mundo estaba tranquilo, y la mañana del 18 amaneció serena y hermosa, cuando sin ningún aviso, sin ningún síntoma precursor, la ciudad dejó de existir.

Eran las once y media, hora acostumbrada allí para la comida. Todos los habitantes estaban en sus casas sentados á la mesa. De repente la tierra se conmovió de una manera horrorosa, todos los habitantes se lanzaron fuera de las casas, pero no había punto de salvacion; estremeciase el suelo como un mar furioso; espesábase la atmósfera con el polvo de los escombros; no se veía; no se respiraba; aquello era el caos. Así pasaron dos minutos como dos siglos; luego llegó una brisa refrescante que dispó la densa

nube de polvo y devolvió á la atmósfera su serenidad y transparencia. Ya no había tal ciudad, no había calles, ni casas, ni habitantes; nada más que ruinas de las cuales salía un pavoroso y formidables gemido.

La destrucción había sido completa y los vivos eran aún más dignos de compasion que los muertos. En medio de los escombros yacian miles de cuerpos humanos; muchos se agitaban en las ansias de la agonía; otros, que solo estaban heridos, clamaban pidiendo socorro. Pero era sobre toda ponderacion horrible el espectáculo de algunas plazas y lugares descubiertos donde los cadáveres cubrian materialmente el suelo, sin que apareciese visible al pronto la causa que había producido la muerte: la asfixia.

Pasó aquel día en estupor y espanto. Los pocos sobrevivientes vagaban como sombras, buscando quien á su padre, quien á su mujer, quien á su hijo. Acá y acullá se prendía fuego y surgian súbitamente las llamas entre las ruinas. A veces se oían detonaciones causadas por alguna sustancia explosiva á la que alcanzaba el incendio. Figuras siniestras removian é investigaban los escombros, no para socorrer á las desgraciadas víctimas, sino para apoderarse de los tesoros perdidos en la catástrofe.

La noche aumentó la desolacion: durante toda ella estuvo lloviendo á torrentes. A la otra mañana, los vivos se encontraron: quedaban 2.000 personas, de 12.000 que había en la ciudad.

Parece imposible imaginar mayor desastre, y sin embargo, la ruina de S. José de Cucuta no es sino un episodio del cataclismo. Otras ciudades, San Cayetano (4.000 almas), Santiago, (2.000), Gramalote, (3.000) Arboleda, (5.000), San Cristobal, (1.600), han quedado en parte destruidas. El temblor de tierra se sintió en una estension de dos grados de latitud.

Desde entonces los pueblos de aquel país no recobran la tranquilidad, porque no dejan de sentirse oscilaciones más ó menos violentas.

Saltando ahora del nuevo al viejo mundo, vamos á dar cuenta de la terrible tempestad que descargó el 8 de los corrientes sobre la desgraciada ciudad y término de Ginebra.

La tarde estuvo serena, pero á eso de las diez de la noche pareció como si el cielo se incendiase y empezó una tempestad eléctrica, silenciosa, sin truenos, y tan intensa, que los relámpagos continuados iluminaban el espacio como si fuese día. Sentíase al propio tiempo un calor sofocante; no soplabla la mas breve brisa. A eso de las once y media las veletas y todos los objetos pequeños colocados sobre los tejados se pusieron á dar vueltas como si los moviese un torbellino. Poco despues un sordo retumbar que no era el del viento ni el de los truenos anunció el espantoso fenómeno.

A las doce en punto estalló la tormenta con toda su fuerza. Una avalancha de granizo cayó sobre la ciudad y los campos empujada por fuertísimo viento Sud-oeste haciendo un estrépito indescriptible. En un instante se apagaron todos los reverberos, y Ginebra quedó sumida en la oscuridad.

Los cristales de las ventanas y balcones saltaban hechos pedazos; los cierres de cristales, tan numerosos en los barrios nuevos, se hundieron. Uno de estos fué el que cubria la exposicion de pinturas de Rath. Muchos magníficos cuadros han sufrido graves desperfectos, entre ellos el «Triunfo de David», del Dominiquino, y la «Handeck», de Callame.

Los granizos eran peligrosamente grandes: algunos pesaban 400 gramos; los mas pequeños eran como nueces.

Al otro día el campo presentaba un espectáculo tristísimo: todos los sembrados perdidos, todos los jardines destrozados, los árboles arrancados de cuajo, el suelo cubierto de ramas tronchadas y arrastradas por el viento. Los pajaritos fueron víctimas inocentes de la tempestad, pereciendo á millares. También hubo algunas desgracias personales, en casas hundidas, y hasta per-

sonas muertas por los golpes del granizo.

Las pérdidas de los agricultores son muy grandes.

Correo general.

Madrid 25 de Julio de 1875

El general Estéban ha debido salir hoy de Calaf para continuar la persecucion de las facciones.—(Autorizada.)

El general Arrando continuaba ayer en Vich.—(Autorizada.)

La brigada Otal se halla en Lumbier y en Sangüesa la de Golfin.—(Autorizada.)

Se ha confirmado en el mando del cañonero «Samar» al teniente de navío de segunda clase D. Francisco Lopez Camano, y en el de la goleta «Animosa» al de primera D. Antonio Perea y Orive.

No es cierto que vayan á restablecerse todos los portazgos, pontazgos y barcajes que existian antiguamente. Al menos hasta ahora no se ha dictado ni pensado en dictar disposicion alguna encaminada á aquel objeto.

Las últimas noticias recibidas de Cataluña dan cuenta de que aumentan de día en día las presentaciones á indulto y hay muchos que se sabe tambien que tienen el propósito de hacerlo.—(Autorizada.)

El general Estéban se encontraba el día 23 en Calaf. El mismo día salió de dicho punto la brigada Bayle para Torá y Mosca.—(Autorizada.)

El día 23 había llegado á Prats precipitadamente el cabecilla Castells, huyendo de la persecucion del general Weyler.—(Autorizada.)

En todo el día 23 se han presentado en Manresa 6 oficiales carlistas y 121 individuos de tropa, que han quedado